

IMPIDAMOS QUE SATANÁS NOS DESANIME

“Por cuya causa asimismo padezco estas cosas; mas no me avergüenzo; porque yo se en quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día” (2Timoteo1:2)

Algunos dicen: he tomado el yugo de Cristo, pero cuando miro atrás y recorro mi vida, durante tal día o tal semana, solo veo imperfecciones en todo lo que hago. Me invade un sentimiento de condenación y no puedo librarme. ¿Como puedo decir que no hay condenación para mi, cuando veo todas estas faltas y deficiencias?

Es un astuto engaño de Satanás. Privarnos de la certeza de la aceptación favorable de Dios y de su paz. ¿Esperamos ser justificados por los actos que hemos realizado?: “Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él...” (Romanos 3:20)

Alguno dirá: Tengo miedo de caer. No debéis tener miedo. ¿Que le habéis confiado a Dios?: Vuestra vida; es capaz de protegerla y sostenerla: Cuando entramos en el reino de Dios, no miramos las mejores acciones que hemos realizado, para agradecer a Dios que somos justificados, porque hemos actuado bien. Nuestros cánticos de gozo serán dedicados a “aquel que nos ha amado, que nos ha librado de nuestros pecados en su propia sangre” (Apocalipsis 1:5). Sabemos que cuando nos entregamos a Él y morimos al yo constantemente, Él hace por nosotros esas cosas que no podemos hacer por nosotros mismos. ¡No dejemos de mirarle a Él!. Si apartamos nuestros ojos de Él y pecamos, ciertamente no es su culpa.

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6) 46